Documento firmado por varios científicos

Alegato por unos Ecosistemas no abandonados por los Pastores

Artículo de prensa publicado el 13 de octubre de 2014 Por el diario Libération.

Edición original en francés: http://www.liberation.fr/terre/2014/10/12/plaidoyer-pour-des-ecosystemes-non-desertes-par-les-bergers_1120258

Nuestros emblemáticos paisajes de montañas, colinas, matorrales y marismas están constituidos por un mosaico de lugares transformados desde hace siglos por las prácticas agrícolas. La vitalidad de estos espacios cada vez más apreciados por nuestra sociedad urbanizada se degrada rápidamente cuando no son mantenidos, cosa que hacen sobre todo los rebaños al pastar. Sin embargo, en muchas regiones los rebaños sufren el asalto de los lobos. ¿Qué hacer? La gravedad de la situación demanda la adopción de medidas urgentes, tanto sobre el terreno como en la reglamentación.

Considerados en peligro en Europa, los lobos son una especie estrictamente protegida. En el Norte de América y de Eurasia son considerados como la piedra dovela de los ecosistemas, indicador de que la naturaleza permanece salvaje o vuelve a serlo. En Francia, donde la geografía y la historia son bien diferentes, los lobos manifiestan un comportamiento oportunista. Según la ocasión, pasan de tener una función "reguladora" de animales salvajes, débiles o enfermos, a atacar rebaños de ganado en perfecta salud. Paradójicamente, la ganadería de montaña es una de las prácticas agrícolas más respetuosa con la biodiversidad, reconocida como productora de una variedad de servicios a los ecosistemas, y que los lobos, con ese estricto estatus de protección, amenazan con hacer desaparecer.

Desde 1992, las directrices europeas se encaminan a promover la gestión de los espacios agro pastorales, que han resistido a la banalidad y artificialidad que la agricultura convencional hizo del paisaje. De hecho, han dado refugio a especies destacadas como la perdiz griega, la perdiz nival, la cabra montesa, el quebranta-huesos... El mosaico de praderas, landas y soto bosques mantenido por los pastos ofrece gran interés para los amantes de las flores, insectos, reptiles y batracios. Y esta biodiversidad es también doméstica: las ovejas Rayolas, Brigascas y Mourerous, las cabras del Rove o del Poitou, que los ganaderos insisten en conservar. Tanto en los Parques Nacionales o regionales como en las reservas o en la naturaleza en general, la preservación de las biodiversidades, tanto salvaje como doméstica, se alinea en un mismo combate.

El problema es ahora nacional. Instalados por todos los Alpes, los lobos han llegado ya al Jura, los Vosges, el este de los Pirineos, así como a Ardèche, a Lozère, al Cantal y el Aveyron, a las llanuras de Lorena y Champagne. Los recuentos oficiales en 2014 contabilizan 27 manadas, dos tercios están en los Alpes del Sur. La población es hoy día de 300 lobos adultos en más de una veintena de 'départements' franceses, con un crecimiento de un 20% por año. Cada año, las pérdidas oficiales vienen a ser de veinte a veinticinco ovejas o cabras muertas por cada lobo adulto, lo que es una cantidad considerable. Los ataques se extienden a terneras y caballos. Tienen lugar en las majadas de montaña pero también en las llanuras, en los valles, hasta en los prados.

¿Cómo se ha podido llegar a esto? ¿Debemos atribuir este aumento creciente de pérdidas a la desidia de los ganaderos? Decir esto sería un insulto. Desde 1994 se propusieron a ganaderos y pastores medidas de protección que éstos pusieron en practica. En los Alpes se compraron más de dos mil perros de presa. Los pastores se esforzaron en lo posible por llevar cada noche sus rebaños a rediles electrificados, pastores de refuerzo han ampliado la vigilancia. Y estas medidas ¿han tenido eficacia? Entre 2006 y 2009 pareció haber un periodo de calma pero luego las cosas fueron a peor. A pesar del aumento de las medidas de protección, en cuatro años las pérdidas se han duplicado...

Si los ganaderos y pastores han adaptado su modo de trabajo, los lobos también y, por lo que parece llevan las de ganar. Aun con la presencia de perros de presa, atacan ya tanto de día como de noche. Lo más preocupante es que la presencia humana ya no les disuade. Los lobos han comprendido que pueden atacar sin riesgo para ellos tanto al lado de carreteras como de lugares habitados. Es un cambio de comportamiento que era previsible. Se sabe hace tiempo en Estados Unidos, en las proximidades de los Parques Nacionales, donde los que los gestionan luchan cotidianamente contra los efectos perversos de la protección integral de las especies. Incitar a la fauna mayor a conservar un comportamiento salvaje en nuestros países exige una regulación atenta y a veces vigorosa.

Alegato por unos Ecosistemas no abandonados por los Pastores

Una conclusión se impone: los dispositivos de protección mejor elaborados se han devaluado en unos pocos años. Se han propuesto técnicas complementarias, bengalas, generadores de ultrasonidos, drones sonoros... Asustan seguramente más al ganado que a los depredadores. Los lobos son inteligentes e inventivos. La estrategia europea de coexistencia de las actividades ganaderas junto con la protección de grandes depredadores ha fracasado y debe ser puesta en cuestión. Más allá de los costes financieros, los problemas ecológicos y humanos se amplifican y permanecen indisociables.

Francia se comprometió en la UNESCO a preservar los paisajes culturales del agro pastoralismo de Causses y de Cévennes declarados Patrimonio Mundial de la Humanidad. En Cévennes, como en otros puntos del país, la recesión de las actividades de pastoreo implicará el abandono y la degradación del hábitat de muchísimas otras especies protegidas. Esta perspectiva no lleva evidentemente a un statu quo: los paisajes son algo vivo, sus actores no han dejado de evolucionar. Ciertas asociaciones que ayer defendían la "cohabitación " reclaman hoy el repliegue de la ganadería de montaña. Pero nuestro país no es ni Wyoming ni Montana. Los ganaderos y pastores de Francia no merecen verse así descalificados, desposeídos. Son hombres y mujeres apasionados, implicados en el respeto a lo vivo, que se metieron en un oficio exigente y poco remunerado.

¿Aún estamos a tiempo de trazar un futuro para el campo? ¿De impedir la desaparición de los campesinos que fabrican productos locales de calidad al tiempo que dan vida a esos paisajes diversificados y acogedores? ¿Podemos todavía incitar a los lobos a seguir siendo "salvajes" pero pidiéndoles que guarden las distancias con las actividades ganaderas?

Nuestra sociedad necesita ecosistemas y paisajes diversificados. Un buen número de ellos funcionan y se renuevan gracias al trabajo meticuloso de pastores y ganaderos. Pero la situación para ellos se hace insostenible, un patrimonio mayor está a punto de ser siniestrado por los lobos. Se impone una verdadera regulación. Es bastante tarde. Quizás no sea demasiado tarde.

Firmantes

Gilles Allaire, economista, director de investigación en el INRA - **Gérard Balent**, ecólogo, director de investigación en el INRA - **Olivier Barrière**, jurista ambiental y antropólogo del derecho, investigador en el IRD - **Claude Béranger**, zootecnólogo, director de investigación honorario en el INRA, miembro de la Academia de Agricultura de Francia - **Jean-Paul Billaud**, sociólogo, director de investigación en el CNRS - **Jean-Luc Bonniol**, antropólogo, profesor emérito de la Universidad de Aix-Marseille - **Anne-Marie Brisebarre**, antropóloga, directora de investigación emérita en el CNRS, Collège de France y EHESS - **Bernard Denis**, veterinario, profesor honorario de la Escuela Veterinaria de Nantes, miembro de la Academia de Agricultura de Francia - **Vinciane Despret**, filósofa, maestra de conferencias en la Universidad de Liège - **Christian Deverre**, sociólogo, director de investigación en el INRA - **Jean-Pierre Digard**, antropólogo, director de investigación emérito en el CNRS, miembro de la Academia de Agricultura de Francia - **Laurent Dobremez**, agrónomo, investigador en el Irstea - **Jean-Claude Duclos**, etnólogo, conservador honorario del Museo Dauphinois - **Laurent Garde**, ecólogo, ingeniero en el Centro de Estudios y Realización Pastorales de los Alpes Mediterráneos - **Alfred Grosser**, profesor emérito de Universidades en Ciencias Políticas - **Laurent Hazard**, agroecólogo, director de investigación en el INRA - **Bernard Hubert**, ecólogo, director de investigación emérito en el INRA y director de estudios en la EHESS - **Gilbert Jolivet**, veterinario, director de investigación honorario en el INRA, miembro de la Academia de Agricultura de Francia - **Frédéric Joulian**, etnólogo y antropólogo, formador-investigador en el EHESS - **Etienne Landais**, zootecnólogo, director de investigación honorario en el INRA y director general honorario de Montpellier SupAgro - **Guillaume Lebaudy**, etnólogo, investigador en la Universidad de Aix-Marseille - **Bernadette Lizet**, etnóloga, directora de investigación honoraria en el CNRS y el Museo Nacional de Historia Natural - **Michel Meuret**, ecólogo, director de investigación en el INRA - **André Micoud**, sociólogo, director de investigación honorario en el CNRS - **Danielle Musset**, etnóloga, investigadora en la Universidad de Aix-Marseille - **Pierre-Louis Osty**, agrónomo, director de investigación honorario en el INRA - **Michel Petit**, economista, profesor en el Instituto Agronómico Mediterráneo de Montpellier, antiguo director del Departamento de Agricultura y Desarrollo Rural de la Banca Mundial, miembro de la Academia de Agricultura de Francia - **Carlo Petrini**, sociólogo, fundador y presidente de Slow Food International - **Xavier de Planhol**, geógrafo, profesor emérito de la Universidad Paris-Sorbonne, miembro de la Academia Europaea - **Sylvain Plantureux**, agrónomo, profesor de la Universidad de Lorraine - **Jocelyne Porcher**, socióloga, directora de investigación en el INRA - **Daniel Travier**, etnólogo, fundador-conservador del Museo de los valles de Cevennes - **Pierre-Marie Tricaud**, agrónomo y paisajista, antiguo presidente de la Federación Francesa del Paisaje - **Marc Vincent**, zootecnólogo en el INRA.